

HOSPITAL VETERINARIO SIERRA DE MADRID: KYARA Y SU HISTORIA

Un jueves por la tarde...

Es invierno, pero hoy, en el Hospital Veterinario Sierra de Madrid, hace un día soleado. Son las tres y media de la tarde. Después de comer todos juntos, cada uno de los veterinarios nos preparamos para las tareas de la tarde. En ese preciso momento, recibimos una llamada telefónica: "...Debe de haber nacido durante la noche, o quizás de madrugada. No sabemos, la encontramos esta mañana, así, tumbada. No se levanta, no ha mamado, esta fría, sin fuerza, parece muerta...". Es un propietario, que llama desde un lugar cercano al Hospital. Su voz, preocupada, nos habla por primera vez de Kyara. Le informamos que: "Es de vital importancia para la potra que usted la traiga al Hospital. Necesita cuidados intensivos. Si no intervenimos con rapidez, no tiene casi ninguna probabilidad de sobrevivir". Colgamos el teléfono. El propietario necesita unos minutos para pensarlo. No podemos decirle con seguridad que podremos salvar a su potra, pero, atendiéndola inmediatamente, hay probabilidades de que la pequeña salga para adelante. Al poco tiempo, nos vuelve a llamar para comunicarnos que han decidido darle una oportunidad a la potrita y que vienen de camino.



Cuando Kyara entra por la puerta del Hospital la recibe nuestro equipo de veterinarios, estamos todos allí para atenderla. Cuatro patas largas y un cuerpo bien formado, Kyara no ha nacido prematura pero ahora está muy débil y fría. En pocos segundos estamos todos encima de ella: "Ponle un cojín debajo de la cabeza para que esté más cómoda, ¡una manta!". Mientras un veterinario rasura una pequeña zona del cuello para ponerle el catéter, otros se ocupan de vendarle las extremidades para que no pierda calor, tomarle las constantes y muestras de sangre, preparar los fluidos, calentar bolsas de agua caliente...

En pocos minutos Kyara esta conectada a los fluidos, cubierta con mantas térmicas y monitorizada cada una de sus constantes vitales. Afortunadamente, en nuestro Hospital, podemos

disponer tanto de un equipo humano eficiente y excelentemente formado como de las técnicas mejores y más avanzadas en cuidados intensivos de neonatología, permitiéndonos en pocos minutos estabilizar a nuestra paciente.

Un poco más tarde, llega al Hospital Sierra de Madrid la madre de Kyara. La yegua apenas tiene calostro y no muestra ningún interés por su cría. Además, el calostro que ha producido es de poca calidad. Después de haberle efectuado el primer ordeño, no nos da ni una gota más. Tendremos que alimentar a la potra con leche artificial, no hay alternativa, y realizar una transfusión de plasma para aumentar su probabilidad de sobrevivir.



El tiempo transcurre y ya es de madrugada, el equipo de guardia toma el relevo. Leche cada hora,

monitorización continua, transfusión de plasma para subir las defensas y tratamiento farmacológico preventivo para las posibles infecciones. Kyara no puede quedarse sola en ningún momento...



Viernes 6 a.m.....

El sol amanece por segunda vez para Kyara, pero, esta vez, lo que le espera no es una fría lucha para la supervivencia, si no, un buen biberón lleno de leche caliente para potros. Un rico desayuno ¡Que mejor manera para empezar bien el día!

Kyara mama con ganas y con nuestra ayuda consigue levantarse. No puede andar sola todavía, pero hoy empieza su día aguantándose sobres sus patas y dentro

de algunas horas dará sus primeros pasos ¡como una campeona!

Hasta luego Kyara...

Es sábado por la mañana, hoy Kyara vuelve a su casa. Tiene todavía medicaciones y sigue con cuidados constantes, pero los propietarios optan por llevársela y continuar allí con el cuidado de la potrita. Gracias a la oportunidad que le han dado sus propietarios, hoy Kyara tiene muchas más probabilidades de sobrevivir, aunque sigan siendo muchos los riesgos y los factores que puedan amenazar la salud de un potro en sus primeros días de vida.



Una semana después...



Es una soleada mañana de un tranquilo sábado de trabajo. Preparamos el coche y salimos del HVSM para revisar a la potrita. Al llegar, nuestros ojos se cruzan con 4 largas patas corriendo a toda velocidad en el picadero. Kyara viene hacia nosotros y nos enseña un morrito simpático empapado de leche.

“Es increíble verla así hoy, si vuelvo a pensar en ese día...parecía muerta...” La voz del propietario está llena de ilusión.

Es verdad. ¡El estado de alegría y de salud de la potra es sorprendente!

Arrancamos el coche, dirección al Hospital Veterinario Sierra de Madrid (S. Agustín de Guadalix). La vuelta sabe a satisfacción y a profunda recompensa. Muchas horas, mucho frío y poco sueño. Pero esas cuatro patas que corren hacia el futuro, hoy nos han querido decir algo. Una vez más comprobamos cuanto merece la pena nuestro esfuerzo, y nos sentimos orgullosos de ser veterinarios.



Alberta Malpighi - Interna de équidos en el Hospital Veterinario Sierra de Madrid